

LIBRO TERCERO.
DEL TERCERO TITULO

DE SAN JOSEPH,

que es ser varon justo, del qual se coligen cinco excelentes renombres, que tuvo, conviene saber: Justo, Recto, Perfecto, Santo, Bienaventurado.

PROEMIO.

EN todo lo que leemos del glorioso San Joseph, asi en las divinas Letras, como en los demas Autores, no se halla escrito, que haya cometido pecado de ningun género: Y si hizo cosa que oliese à falta, fue haber sospechado adulterio en la sacratissima Virgen, y haber tenido pensamiento de dexarla: Porque ni de tal Señora se podra presumir cosa que no fuese santa, ni hay corazon perfecto, que habiendo visto vida, y conversacion tan santa, como la suya, y tan divinas practicas, tuviese ánimo de apartarse della. Y en esta obra le llama el Evangelista Justo, diciendo: Joseph como fuese justo,

to, y no quisiese disfamar, ò entregar à la Justicia, quisola dexar de secreto, como quien dice, en quanto justo la quiso dexar, y si en esta obra Joseph fue justo, que huele à falta; ¿qué hará en todas las otras que hizo con Jesus y Maria? quales son sustentalles, acompañalles, servilles, &c. Este nombre de justicia es tan universal, que para declarar, que quiere decir ser Joseph justo, conviene escribir cinco capitulos, en los quales digamos de su justicia, rectitud, perfeccion, santidad, y bienaventuranza, que con solo llamalle la Escritura Justo, entienda tambien ser recto, perfecto, santo y bienaventurado.

De los Doctores Escolásticos se colige, que hay quatro géneros de proposiciones. El primero de las que son de fé, que se contienen en la sagrada Escritura, ò estan canonizadas por la Iglesia. El segundo, de las contrarias à estas, que son las heréticas. El tercero, que ni son de fé, ni heréticas, sino que dellas se tiene opinion, y que sin error alguno puede decir qualquier Autor una cosa, ò la contraria. El quarto, de las que piadosamente se pueden creer: porque, aunque no son de fé, y no es heregia decir lo contrario, segun lo que se colige de la Escritura, y las razones, y autoridades de los sagrados Doctores, qual-

qualquier corazon piadoso les podra dar crédito. En este género se dicen aqui muchas alabanzas del glorioso San Joseph, asi de las que hemos escrito en lo pasado, como las que pienso decir. Porque de llamarle el Evangelio justo, y de lo que los Santos escriben deste nombre, y virtud de justicia, se infieren algunas particularidades, que parecieran nuevas, ò encarecimientos en alabanzas de San Joseph: las quales bien sé, que no son contra la sagrada Escritura, ni la determinacion de la Iglesia; y tambien confieso, que no son de fé: y asi aunque yo las crea, no digo que todos esten obligados à las creer; pero no habra razon de reprehenderme, por escribirlas; pues las mas dellas seran colegidas de otros Autores, y piadosamente se pueden tener por verdaderas.



CAPITULO I.

DE LA JUSTICIA QUE MOSTRO

JOSEPH

en haber querido dexar su Esposa. Pruebase como en todas las partes de justicia moral fue aventajado, y con razon llamado Varon justo.

LOS Filósofos antiguos, y los Doctores Christianos, que escriben de la Filosofia moral, dividen la justicia en particular virtud de justicia, una de las quatro Cardinales; y justicia universal, que es rectitud del alma adornada con todas las virtudes. La justicia particular es, no hacer agravio à nadie, y dar à cada uno lo que se le debe. Dividese en distributiva, que es aquella que distribuye el premio, conforme al merecimiento de cada uno, y comutativa, quando se anda al justo en los contratos, sin agraviar al próximo. Ponen por partes de la justicia à la Religion, piedad, observancia de leyes, obediencia, agradecimiento, castigo de culpas, verdad, amistad, y liberalidad: que son virtudes contrarias à la supersticion, impiedad,

dad, menosprecio de leyes, desobediencia à los superiores, ingratitude de los beneficios, disimular sin castigo las culpas, mentira, adulacion, y avaricia. Si hubiese de declarar todas las hijas de cada una destas virtudes, que nacen de la justicia particular virtud, y en la alteza de perfeccion que se hallaron en San Joseph, de solo este punto sería necesario escribir un libro muy grande.

Solamente quiero tratar en este capítulo, como se entiende esta letra del Evangelio. *Joseph como fuese justo, y no quisiese difamar à Maria, y ponella ante la justicia, quisola dexar de secreto*; y como resplandece su justicia deste Santo varon en haber querido dexar à Maria. Acerca desto hay tres opiniones. La primera es de San Ambrosio, y de San Agustin, que dicen, que Joseph, sabiendo que la Virgen estaba preñada, y teniendo evidencia que él no había llegado à ella, juzgó determinadamente que estaba corrompida de otro varon. En un tiempo me pareció muy dura esta manera de decir, por dos razones. La primera, porque parece que deroga à tanta santidad, como la de Joseph, haber tenido pensamiento consentido en tan gran perjuicio de la Sacratísima Virgen. Y tambien porque siendo justa la ley que man-

mandaba apedrear las adúlteras, justo es el juez que la executa, el testigo, y escribano que hacen el proceso, y el marido que denuncia: y así justicia fuera de Joseph entregalla à la justicia: y parece que fuera injusto disimulando, y dexando sin castigar lo que entendia que era adulterio: y si la misericordia le inclinaba à perdonar, llamase piadoso en esta obra, pero no en excelencia justo.

Despues de haber considerado de espacio esta manera de decir, no me parece dificultosa, ni fuera de razon, por tres causas. La primera, porque así como muchas veces permite Dios, que varones muy Santos den caidas para provecho universal de la Iglesia, como permitio, que Santo Tomas dudase, y San Pedro negase à Christo, para confirmar la Fé de la Resurreccion, y para que los Prelados, conociendo su fragilidad usen con misericordia de las llaves, y jurisdiccion de la Iglesia: así quiso, que San Joseph, aunque sin pecar, creyese adulterio en Maria, para que confirmandose en la Virginidad de su Esposa fuese notorio à todo el mundo el principal mysterio de nuestra Fé, que es el de la Encarnacion, y nacer Dios de Madre Virgen. La segunda, Tomas, y Pedro pecaron no creyendo, y negando à

Christo : Joseph en este caso , aunque juzgáse el adulterio , no pecaba mortal , ni venialmente , porque no estaba obligado à saber el mysterio de la Encarnacion , y teniendo señales de estar corrompida de otro , no era juicio temerario. Bien puede ser , quando justician à uno publicamente por matador , que aquel hombre sea inocente , y le hayan levantado aquel falso testimonio , como suele acaecer muchas veces ; mas el que oye el pregon , y juzga que aquel hombre mató al otro , no peca , porque tiene causa suficiente para juzgallo , y no está obligado à saber lo intrínseco de la verdad. ¿ Qué causa podia haber mas justa , para quitar la culpa deste juicio en Joseph , que saber estar su muger preñada , y tener evidencia , que no habia él llegado à ella ? La tercera , y que entiendo para mí que sintieron San Ambrosio , y San Agustin , es : que aunque Joseph creyo el acto exterior del adulterio , nunca creyo , ni juzgó , que hubiese sido con consentimiento de la Virgen Maria , sino que , quiza , yendo por los caminos à las montañas de Judea , quando visitó à Santa Isabel ; ò estando alla , alguno la hubiese forzado ; ò imaginaria que estando durmiendo , ò con algun engaño , sin que ella tuviese cul-

pa , le hubiese acaecido tan lastimoso suceso. Y con esto viene bien lo que dicen algunos , que Joseph no la acompañó à la visitacion de Santa Isabel , porque entonces se le ofrecio cierta fábrica fuera de su tierra , y confiado en la bondad de su Esposa , atenderia à ganar de comer , y ella iria à Santa Isabel en compañía de alguna de sus parientas. Y quando el acto exterior del pecado no nace , ni es acompañado del consentimiento de la voluntad , no se imputa à culpa. De la suerte que respondian las Santas Vírgenes à los Tyranos que las amenazaban , con que las habian de llevar à las casas públicas , para que fuesen corrompidas por fuerza si no adorasen los Idolos: si tú hicieres eso , añadiras en mí la corona del martyrio , y no me quitaras la de la Virginidad.

Supuestos estos tres puntos , se entiende , que aunque San Joseph juzgáse acto exterior de corrompimiento en su Esposa , no perdía nada de su santidad , y no solamente no perdía nada , pero antes en este acto mostró la suma excelencia de la justicia punitiva. Porque el supremo , y justisimo Juez , que es Dios , no condena por solo el acto exterior , sino por la culpa del consentimiento interior de la voluntad : algunos hombres

no hacen caso de lo interior , y solo acriminan el acto exterior ; pero un hombre justísimo , como era Joseph , entendiendo , que su Esposa no tenia culpa , ni habia consentido en el adulterio , no la quiso difamar , ni entregar à la justicia , imputandose à sí mesmo la culpa de haberse descuidado de la guarda de aquella paloma cándida , oveja , y joya preciosa que le encargaron , y se quiso castigar à sí mesmo con la pena mas grave que se le pudiera dar : que era apartarse de tan dulce , tan suave , y tan santa conversacion , como la de su Esposa : que lo sentia mas , que si se le apartara el alma de su cuerpo. Y lleno de arrepentimiento deste su descuido , y mala guarda se queria ir à un desierto para acabar su vida con lágrimas , y penitencia , dexando à su Esposa en casa de su madre , y hermanas : y queriase ir de secreto , porque no se lo estorvasen. ¡ O varon justísimo , que busca en sí las culpas para castigarlas , y cierra los ojos à lo exterior , poniendolos en las raices , que son lo interior que mira Dios quando escudriña corazones , y entrañas.

La segunda opinion en contrario extremo es , que San Joseph desde el punto de la Encarnacion entendio aquel divino misterio , y supo que su Esposa habia de

de ser Madre de Dios , y le habia de parir quedando Virgen : y quando la vio preñada , entendio que era por obra del Espíritu Santo , y quisola dexar por reverencia , y respeto : teniendose por indigno de morar en compañía de tanta Magestad , como Dios eterno Encarnado , y de ser servido de tan soberana Reyna , como la Virgen Maria madre de Dios. De la manera que el glorioso San Pedro decia : *Apartate Señor , de mí , que soy gran pecador.* Y Santa Isabel , *¿ de dónde à mí , que venga la madre de mi Señor à visitarme ?* Esta opinion es de gravísimos Autores. Origenes , à quien refiere Canisio , dice estas palabras : Joseph era justo , y la Virgen inmaculada ; pero queriala dexar , porque entendia , y conocia en ella un mysterio de gran virtud , y un magnífico Sacramento , aunque no se determinaba ser el de Emanuel , por razon del qual se tenia por indigno de morar en su compañía. Aqui Origenes , aunque declara que la quiso dexar por humildad , no se determina à conceder , que del todo entendiése el mysterio de la Encarnacion ; pero San Gerónimo , y San Bernardo expresamente dicen , que San Joseph entendio aquel mysterio , y por humildad la quiso dexar. Siguen à San Gerónimo , y à San Bernardo muchos

Autores devotos de San Joseph : y se halla en este caso una revelacion de la misma gloriosa Virgen Maria à Santa Brigida , cuyas palabras son estas : Desde que yo consenti al mensajero de Dios , viendo Joseph en mi vientre , que por virtud del Espíritu Santo habia concedido , y que iba creciendo , admiróse en gran manera : no porque sospecháse mal , sino acordandose de los dichos de los Profetas , que escribieron , que el hijo de Dios habia de nacer de Virgen , reputabase por indigno de servir à tal madre , hasta que el Angel en sueños le mandó que no temiese , sino que con caridad me ministrase. Hasta aqui son palabras de Santa Brigida.

Entre los Autores que mas à pechos toman probar esta opinion , uno es Viguerio , que le parece , que no se puede tener lo contrario : y por que todos los argumentos que hace , redundan en alabanzas de San Joseph , y son las razones de los Santos que he citado , me parecio convenia escribirlas. Es pues la primera razon : Joseph , aunque Carpintero , era muy leído en la Escritura , y entendia los mysterios della mas que ninguno de los Doctores de su tiempo. Son palabras estas de la historia Oriental , y bien se ve ser esto asi : porque el Espíritu Santo declara à sus amigos los secretos

tos mysterios de las sagradas letras , mejor que à los Doctores llenos de soberbia , y malicia : y por ellas sabía Joseph ser venido el tiempo en que habia de nacer el Mesías , y que habia de nacer del Tribu de Juda , y de Madre Virgen : y por lo que oyó decir de su esposa Maria à los Sacerdotes del templo , y lo que vio en ella desde que se desposó , entenderia claramente no ser otra la madre del Mesias sino su esposa. La segunda , de creer es , que à un varon de tantas revelaciones , y visiones , y tan alta , y celestial contemplacion , le habria dado el Señor revelacion de tan alto mysterio. La tercera , quando el Angel fue enviado à la Virgen , para anuncialla la Encarnacion del Verbo , juntos estaban , y en una casa moraban Maria , y Joseph , como declaran Gregorio Niseno , Epiphanio , Chrysóstomo , Santo Tomas , Jansenio , y otros muchos Autores , y esta era la mesma casa , que hoy dia está en Loreto , y asi parece muy posible , que el nuevo huesped de infinita grandeza , que era el Verbo Divino Encarnado , y el Espíritu Santo que obraba el mysterio , diesen luz de su venida en el alma de Joseph , que tenia espíritu tan fervoroso , y entendimiento tan alto , que desde muy lexos oleria la suavidad del

balsamo derramado, que era Christo encarnado en las entrañas de Maria: quanto mas estando tan cerca. Principalmente que desde el punto de la Encarnacion hubo en la Virgen gran mudanza en todas sus cosas interiores, y exteriores, y un nuevo trato, y conversacion divina, que antes no tenia, y como una manera de resplandor, y olor celestial que salia de los rayos del Sol encerrado en su vientre virginal, por las ventanas, y resquicios de sus obras, y palabras, por donde vendria Joseph en conocimiento del soberano mysterio. Y que Maria tuviese esta nueva vida, y no acostumbradas muestras de santidad, desde que concibio, ella misma lo reveló à Santa Brigida. Y asi como si un Señor se viste de nuevo un colete adobado de ambar, por mas que se encubra, es imposible que no dé muestras de nueva fragancia, en quien conociese la suavidad del olor; asi habiendose vestido Maria del Sol del Verbo Divino, y teniendo la Luna de todo lo criado debaxo de sus pies, parece casi imposible que tan delicado ingenio como el de Joseph, no trasoliese la fragancia del Verbo encarnado. La *quarta* razon, siendo Maria verdadera Esposa de Joseph, sujeta à las leyes del matrimonio: y que, como ar-

ri-

riba hemos dicho, comunicaba con Joseph todos los secretos de su corazon, en negocio tan grave, como quitarle un juicio temerario, y apercebirle para servir al Mesias; no parece que se puede entender que luego que sucedió el mysterio de la Encarnacion, no diese parte à Joseph de todo lo que con el Angel habia pasado: tratando con él, que fuesen à visitar à Santa Isabel, y Joseph la daria el mesmo crédito que si fuera Angel del cielo. La *quinta*, y que le parece à Viguerio que no tiene respuesta, es que, según escriben algunos Autores, San Joseph acompañó à la Virgen en la visitacion de Santa Isabel, porque no es de creer que el nuevo Esposo la dexase ir sola en camino tan largo, habiendosela dado en guarda, y que no quisiese ir à reconocer los parientes de la Esposa, y comunicar con el Sacerdote Zacarias, que tenia fama de varon santísimo: y ver los mysterios de estar preñada Isabel, que fue siempre tenuta por estéril, y cómo, y por qué habia enmudecido Zacarias. Y asi dice San Buenaventura: ¡O qué dichosa casa, donde se hallaron juntas tan buenas dos madres, Isabel, y Maria, y dos tan santos hijos, Juan, y Jesus, con tan honrados dos viejos, Zacarias, y Joseph! pues si se halló presente à la vi-

si-

sitacion San Joseph , y Isabel , *exclamavit* , en voz alta , y la llamó Madre de Dios , diciendo : *¿ De dónde à mí tanto bien , que venga la Madre de mi Señor à visitarme ?* Y la mesma Virgen publicamente lo confeso en su *Magnificat* ; ¿ cómo no habia de llegar este mysterio à oidos de San Joseph ? y leemos que quando la quiso dexar , era despues de vuelto de las montañas de Judea à Nazareth : luego ya entonces sabía el mysterio , y el quererla dexar , fue por reverencia y humildad.

Esta opinion es piadosissima , y digna de la santidad de San Joseph , que declara lo supremo à que llegó su justicia , que es al temor reverencial , que nace de la profundissima humildad , madre de toda la perfeccion , el qual temor es principio de la sabiduria , y cumbre de todas las virtudes , que son partes de justicia. Porque con este temor se exercita la Religion , dél nace la observancia , y obediencia , y es principio del agradecimiento à las mercedes recibidas de Dios , y primera raiz del amor perfecto del próximo , que da ser à la piedad , amistad , y liberalidad. Sola una dificultad se ofrece , y es muy grande : ¿ cómo se puede declarar el Evangelio que da à entender , que Joseph no la quiso entregar à la justici-

ticia , y que vino el Angel para descubrirle el mysterio de la Encarnacion , si antes le sabía ? ¿ qué virtud mostró en no entregalla à la justicia ? ¿ y para qué vino el Angel à declaralle el mysterio ? ¿ y qué temor tenia para que le diga : *No temas , Joseph ?*

Los devotos deste Santo responden declarando asi esta letra. Quanto à lo primero , que aquel *traducere* , quiera decir , *extra ducere* , ò *introducere* , que es llevarla à su propia casa , ò sacarla de la casa de su madre Santa Ana. Y usabase entonces , lo que tambien se usa ahora , que es , morar los yernos en casa de los suegros con sus esposas , mientras no se hacía la solemnidad de las bodas , y en haciendose podian , si quisiesen , tomar casa por sí. Moraba pues Joseph en casa de Santa Ana en un aposento aparte con su Esposa , y no estaban hechas aquellas solemnidades quando esto acaeció , y despues de hechas , pudierala llevar à morar à otra casa , ò à otro pueblo : y esto dice el Evangelista que no quiso hacer , y fue por reverencia. Entiendese esto mas de raiz , sabiendo como eran las casas de los de Palestina , que debian de ser como las que ahora tienen los Moros , que dentro de una puerta tienen palacios bajos , como à manera de salas grandes , y

en cada una de aquellas está un morador con su familia , y todos estos moradores son padres , y hijos : en la una morada está el yerno con su muger , en la otra el hijo con la nuera , &c. Y suelen morar dentro de la casa del suegro , ò padre , ò toman casa para sí , despues de casados con solemnidad , que antes no la puede sacar de sus padres, aunque les dexan su aposento aparte. Y quando el Angel vino , no fue para revelarle el mysterio que antes no sabía, sino para certificarle en él : y para intimarle ser voluntad de Dios , que acompañase , y criase à su unigénito Hijo , y que en esto le daria mas gusto , que en la humildad que mostraba. De la manera que ha acaecido à muchos Santos de los que por humildad se escondian , porque no les hiciesen Obispos , ò Papas, revelarles Dios , que aceptasen el cargo para mayor servicio suyo , y bien de la Iglesia. Y aquellas palabras : *no temas* , entiendense del temor reverencial. Porque hay temor natural , como quando se teme la muerte , ò infamia : temor servil , quando se teme castigo , y pena : temor filial , que nace de la caridad con que teme el alma apartarse de Dios , y darle disgusto , y temor reverencial , que es el supremo de todos , y nace de la cumbre

bre de la caridad , y alteza de conocimiento divino , y de la profunda humildad , y es una santa confusion , y respeto que tiene el alma en la presencia de Dios , de quien conoce magestad infinita , y reconociendo su baxeza propia , se querria meter en las entrañas de la tierra. Y es tanta la fuerza deste temor , que es menester fortaleza del cielo para dar ánimo al corazon : como quando vino à la Virgen Maria , teniendo este mismo temor de humildad , el Archangel San Gabriel , que quiere decir *fortaleza de Dios* , y la anunció ser voluntad Divina que fuese Madre de Dios. Y como ella dice à Santa Brigida , certificada que queria el Señor que fuese su Madre , amó , y deseó con inefable deseo parirle. Pues el mesmo Angel San Gabriel quitó à Joseph el querer por humildad retirarse de ser llamado Padre de Jesus , y crialle , dexandole con el mesmo respeto , y reverencia : del qual respeto , y del familiar trato con Christo resulta el sumo grado de perfeccion à que llegó su alma.

Las dos opiniones dichas van por un extremo. La *tercera* , que es de San Gerónimo , San Juan Chrysóstomo , Orígenes , y otros muchos Autores que dicen : Que Joseph supo de cierto la Virgen

gen estar preñada, y el no haber llegado à ella: mas **tenia** en tanta estima la santidad de su **Esposa**, que nunca se determinó à creer **haberla** llegado otro hombre, ni lo juzgó **consentidamente**, si bien primeros movimientos, sospechas, y pensamientos agudos **le** atormentaban el espíritu. San Juan **Chrysóstomo** lo dice por estas palabras. ¡O **inestimable** alabanza de **Maria**! Mas creía **Joseph** à su castidad, que à su vientre: **mas** à la gracia que en ella estaba escondida, que al preñado que la naturaleza manifestaba: veía con los ojos **Concepcion**, y no osaba sospechar fornicacion, parecia **ser** mas posible, que una **Virgen** podia concebir quedando **Virgen**, que no **que** **Maria** pudiese pecar, &c. Hasta aquí son palabras de **Chrysóstomo**. Y esta **duda** vino à quitar el **Angel** à **Joseph**, **revelandole** el misterio de la **Encarnacion**, con que se aseguró. Pero digamos, en que se mostró la suma justicia, y por qué la quería dexar. Queríala **dexar**, porque era tan justo, y deseoso de **no** hacer agravio à nadie, especialmente à la **Virgen**, de quien tenía tanta opinion, que ni quiso hacella mala obra, poniendola en poder de justicia; ni jamas la **dixo** palabra sentida, ni la agravió **con** el pensamiento. Y por no estar en **ocasion** de que, vien-

do.

dola cada dia preñada, y parir hijo engendrado de otro, sospechase contra ella algun mal, se quiso ausentar, y dexar el negocio à Dios, y à ella en casa de su madre sin infamia, y ocuparse toda su vida en oracion, huyendo de ocasiones que le hiciesen juzgar temerariamente. Y esto es lo sumo de la justicia, querer no hacer agravio con obra, palabra, ni pensamiento.

